



Oración comunitaria

Mamá: Los invito a rezar la siguiente oración

Jesús, María y José en ustedes contemplamos
el esplendor del verdadero amor,
a ustedes confiados, nos dirigimos.

Santa Familia de Nazaret, haz de nuestras familias
lugar de comunión y cenáculo de oración,
auténticas escuelas del Evangelio y pequeñas iglesias domésticas.

Santa Familia de Nazaret,
que nunca más haya en nuestras familias episodios
de violencia, de cerrazón y división;
que quien haya sido herido o escandalizado
sea pronto consolado y curado.

Santa Familia de Nazaret, haz tomar conciencia a todos
del carácter sagrado e inviolable de la familia,
de su belleza en el proyecto de Dios.
Jesús, María y José, escuchen nuestra súplica. Amén.



Padre nuestro y bendición

Mamá: Recemos juntos la oración que Jesús nos enseñó: Padre nuestro...

Hija: Hoy, Día del Padre, le vamos a pedir a nuestro Papá que nos dé su bendición y nosotros también lo bendecimos, diciendo:

Hijo: Dios, autor y modelo de toda paternidad, te bendiga a ti, papá,
para que, por medio de tus ejemplos, lleves a tu familia hasta la
madurez de la vida cristiana. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Teminemos nuestra Celebración entonando
el canto: "Oración de la familia".

<https://www.youtube.com/watch?v=MFFwVNwW6QI>



La Semilla de la Palabra

XII Domingo Ordinario



Año XX

Número 970

Domingo 21 de junio, 2020

Nuestro Padre Dios nos cuida

Celebración de la Palabra en familia



Indicaciones:

* **Poner un altar
y colocar la Biblia
abierta en el texto de:
san Mateo 10, 26 - 33.**

* **Un cirio encendido y
una imagen de Jesús
con sus discípulos.**

* **Colocar alguna
fotografía de la familia
donde estén el papá,
la mamá con sus hijos,
hijas y nietos.**

**"Queridos padres,
¡ayuden a sus hijos
a descubrir el amor
de Jesús!
Esto los hará fuertes
y valientes".**





Inicio de la Celebración

Canto: "Mirad las aves"

<https://www.youtube.com/watch?v=69BIHq9HFsw>



Mamá: Hoy es domingo 21 de junio, Día del Señor y fecha en que celebramos el Día del Padre.

Con esta celebración, unidos a toda la Iglesia y a todas las familias que, en su casa, también están reunidas para encontrarse con la Palabra de Dios, vamos a dar gracias a Dios por la Resurrección de su Hijo Jesús y por el amor y el servicio de los papás a su familia, especialmente a nuestro papá. Como muestra de nuestro cariño, le damos un aplauso.

Hijo (a): Iniciamos nuestra celebración: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

En silencio contemplemos los objetos colocados en el altar y comentemos las siguientes preguntas:
¿Qué nos dicen? ¿Qué acciones manifiestan el amor y servicio de los papás en su familia?



Momento de pedir perdón

Mamá: Pidamos perdón a Dios por las ocasiones en que nos comportamos mal en nuestra familia.
Después de cada petición decimos: **Perdón, Señor, perdón.**

Todos: Yo confieso...

Mamá: Que Dios nuestro Padre Misericordioso, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. Amén.



Encuentro con la Palabra de Dios

Papá: En el texto que vamos a escuchar, Jesús les advierte a sus apóstoles las dificultades que tendrán al ir a la misión. Y les anticipa que Dios será su fuerza.
Para prepararnos a escuchar el mensaje, entonemos juntos el canto: "*Tu Palabra me da vida*"

Mamá: Toma la Biblia y lee en voz alta el texto de **san Mateo 10, 26 - 33**

*Nota: Si es necesario, se lee otra vez el texto.

¿Qué nos llamó la atención de lo que dijo Jesús a sus apóstoles?
¿Cuántas veces les dijo que no temieran? ¿Por qué se lo decía?
¿Qué les puede suceder por proclamar el Evangelio? ¿Quién cuidaría de ellos? ¿Con qué ejemplos les hace ver que Dios cuidará de ellos?
¿Qué sucederá con quien se declare a favor de Jesús ante la gente?
¿Y qué con quien lo niegue?

Jesús les dijo esto a sus discípulos porque anunciar el Evangelio siempre trae problemas, al grado que serían amenazados de muerte e incluso correrían el riesgo de perder su vida.

Así le sucedió a Él, pero nunca dejó de confiar en que su Padre lo sostendría hasta el final, como de hecho sucedió. Por eso les advirtió que iban a sufrir rechazo y otras dificultades. Pero que no serían motivo desalentarse, sino oportunidad para poner su confianza total en la asistencia de Dios, quien -como buen Padre- siempre cuida de sus hijos, que valen mucho más que los pajaritos.

Mamá: Es claro que Dios es un Padre que está siempre pendiente de sus hijos e hijas, especialmente si andan en la misión. Démosle gracias a Dios porque nos cuida. Y a nuestros papás por cuidarnos, guiarnos y animarnos en el camino de nuestra vida.